

Regalo de Tina

Ensayo ganador del 1er lugar, decimonoveno concurso anual de ensayos
De Abigail Clary



La estación de servicios del laboratorio pediátrico en la Universidad de California, Centro Médico de San Francisco (UCSF) no siempre tuvo su propio hogar. A veces fue en un laboratorio prestado, otras veces, solo en un cubículo en el pasillo. A pesar de la falta de permanencia, había algo en ese laboratorio que nunca cambiaba sin importar dónde estuviera: las fotografías. Docenas de

fotografías superpuestas adornaban una pared del laboratorio, cada una con un niño sonriendo o haciendo muecas después de una extracción de sangre. Mi foto también estaba en esa pared. Una foto mía alrededor de los siete años, sonriendo junto a quien la había solicitado: una flebotomista llamada Tina.

La flebotomía se refiere al arte de perforar las venas para extraer sangre para su análisis, y esta práctica era una que yo conocía bien. Cuando era niño, necesitaba análisis de sangre de rutina para evaluar mi función renal, que había sido dañada por una afección cardíaca grave en la infancia. Desafortunadamente, mis venas eran notoriamente pequeñas y difíciles de pinchar, lo que provocó una fuerte desconfianza hacia cualquiera que tuviera una aguja y una aversión igualmente intensa por los múltiples pinchazos que siguieron. Después de un intento especialmente desastroso cuando era niña, el flebotomista le dijo a mi madre: "Llévala con Tina. Puede conseguirlo en un intento cada vez".



Ese fue el regalo de Tina. Con rizos negros flotando sobre su bata blanca de laboratorio y ojos marrones que captaron mis gritos y mi cuerpo agitado en nuestro primer encuentro, Tina se apresuró a prometer que podría sacar mi sangre en un solo intento. Luego, cuando mis padres sujetaron mi brazo, escaneó metódicamente las venas que habían hecho tropezar a los flebotomistas anteriores antes de pinchar suavemente una vena y extraer la sangre necesaria. Mis gritos fueron sofocados instantáneamente, y todos nosotros sentimos un gran alivio por el hecho de que la terrible experiencia había terminado. Parece un gesto tan pequeño, pero extrayendo mi sangre en el primer intento, Tina cumplió con éxito su promesa y comenzó a construir mi confianza en los proveedores de servicios de salud.

A partir de entonces, mis padres harían el viaje de setenta millas hasta UCSF cada vez que necesitaba una extracción de sangre para que Tina pudiera hacerlo. Si Tina no estaba en el laboratorio al llegar, mi cuerpo se pondría tenso y me negaría a entrar hasta que ella estuviera allí porque nadie más podía conseguirlo en un solo intento. Tina tenía el don de saber cuál era la vena correcta. Fue una habilidad que trajo menos miedo y un vínculo más profundo entre Tina y todos sus pacientes, un vínculo que le permitió crear su famosa pared de fotos. Era su forma especial de recordarnos, además de aportar algo positivo al ver cada visita. Aunque diría que ver a Tina en persona era mejor que ver las fotos.

A medida que pasaban los años y las extracciones de sangre causaban menos angustia, comencé a ir a los laboratorios locales para hacerme análisis de sangre. Sin embargo, todavía sería una prioridad visitar a Tina cada vez que estuviera en UCSF solo para saludar y reírme de los viejos tiempos. Contaba con que ella me sacaría sangre para una evaluación de trasplante de riñón en la escuela secundaria, pero lamentablemente no fue así. Un gran vacío en mi corazón se abrió cuando llegué a UCSF ese día y supe que Tina había



fallecido inesperadamente un par de meses antes, poco después de nuestra última visita.

Han pasado varios años desde su muerte, pero el legado del regalo de Tina sigue vivo. Sigue viva en UCSF, donde sus fotos han sido reemplazadas por una placa que le dedica la estación de laboratorio ahora permanente y la atención que brindaba a sus pacientes. Su don sigue vivo en los flebotomistas que veo para los análisis de sangre de rutina cuando escuchan mis preferencias de dibujo y pueden pinchar la vena sin demasiados problemas. Su don reside en los flebotomistas, quienes, durante la pandemia de COVID-19, sirven como uno de los puntos de contacto y atención de los pacientes afectados por la enfermedad. Sí, el cuidado puede venir con un golpe.

Sobre todo, el legado del regalo de Tina sigue vivo en cada uno de nosotros. No todos somos expertos en flebotomía, pero todos tenemos un don o un rasgo de carácter que se puede utilizar para brindar tranquilidad y amabilidad a otra persona. Tina usó su don para ayudar a una joven asustada a aprender a confiar en ella y, finalmente, en el resto de su equipo de atención médica. Ella fue y siempre será mi héroe de la salud.